



HA MUERTO DON GUILLERMO

Muchos que no le conocieron se preguntarán de quién se trata. Y para quienes le conocimos y fuimos sus alumnos no cabe duda porque como pocos en su persona el DON era parte sustantiva, le pertenecía como cosa propia e inseparable, que proporciona un señorío natural surgido de una vida ennoblecida. Se trata de Feliú Cruz, de Don Guillermo Feliú Cruz. La noticia de prensa la leí ayer domingo, debió haber ocurrido el sábado. Desde entonces nuestro maestro empieza a recorrer las páginas de la historia y a vivir en ellas así como hasta entonces había vivido para ellas. Desde 1930 o algo más empezó su recorrido entre libros y documentos, manuscritos y ediciones que descubriera junto a quien fuera a su vez su padrino, don José Toribio Medina. Hasta 1973, es un personaje de presencia ineludible en todo cuanto se relacione con nuestra historia patria continuando la trama de ese hilo de plata que tejieran Barros Arana, Vicuña Mackenna, José Toribio Medina y tantos otros.

En él no dominaba el escritor. Su pasión era la búsqueda del testimonio que fuera una fuente capaz de mostrar la verdad de los hechos. Por eso Barros Arana era su maestro preferido y alguna vez nos dijo que el mérito de la obra de don Diego estaba precisamente allí... si los hechos emocionaban no era como una resultante de los recursos literarios del historiador, sino que era porque la emoción estaba en el documento mismo como parte de él, porque el hecho mismo era emociones vividas. El heroísmo no era una ficción literaria cuando se le encontraba en las páginas de la historia, era el hecho heroico revivido a través de los documentos que el historiador recogía. Todo lo grande, lo bello, lo noble, lo monstruoso o lo indigno están o deben estar en las páginas de la historia cuando somos capaces de rescatarlos auténticamente de los testimonios que una época nos deja.

Esa fue su manera de amar a su patria. Porque Guillermo Feliú Cruz fue un romántico capaz de amar a su tierra tal como ella es y esa capacidad de quererla se fortaleció a medida que iba reconociéndola cuando uno a uno, miles y miles de documentos fueron pasando por sus manos para dibujar su auténtico perfil.

Portaliano. Jefe de servicio durante toda su vida. Para él una visita de inspección de la Contraloría era una especie de placer personal. Y una serie de problemas, porque su vocación de servicio público no le hacía ser excesivamente respetuoso con Decretos y reglamentos orgánicos. Audaz e imaginativo, tomaba la iniciativa, bramaba, pedía, exigía, hacía antealsas, declaraciones de prensa, movía a sus exalumnos hasta que obtenía lo que deseaba. "Cosas de Feliú", decía Aniceto Almeida en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía... y agregaba "en Chile lo importante es eso, que de quien se diga: cosas de fulano, cosas de sutano, cosas de Feliú... si el tipo es inteligente todo se le acepta y sale adelante y hace algo que valga la pena... lo importante y la aspiración máxima en un sujeto es lograr que de él se diga "cosas de fulano" y todos lo mirarán con simpatía y lo aceptarán tal como es.

Y entre las cosas de Feliú estuvo la de haber sido profesor de la Escuela de Derecho, profesor de Historia de Chile e Historia de América en el Instituto Pedagógico, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y secretario general de la Universidad de Chile; director de la Biblioteca Nacional y director general de Bibliotecas Archivos y Museos sin haber terminado nunca sus Humanidades y sin tener ni siquiera Bachillerato rendido. O al menos eso dicen... lo que sí es cierto es que nunca tuvo ningún título universitario porque realmente parece que nunca lo necesitó para ser lo que fue. Así es. ¿Cuál es la explicación? Digamos simplemente "cosas de don Guillermo".

Fue un hombre patriota. Quería a Chile tanto como amaba a la señora Inés, su esposa. Una de las aspiraciones de su vida era visitar Europa y, naturalmente recorrer allí algunos archivos documentales en Viena y Roma. Era el año 1960 y se encontraba en Milán o Turín... que al fin y al cabo da lo mismo, cuando al pasar vio los titulares de los periódicos Italianos que informaban del terremoto de mayo en el sur y decían algo así como "Medio Chile sepultado por el mar", "Desde Concepción al sur terremoto y maremoto arrasan las ciudades del sur del país..." Pidió que le tradujeran las crónicas y empezaban a hacerlo con las primeras líneas cuando cayó sin conocimiento. Su viejo corazón no pudo resistir ese dolor y quiso regresar de inmediato porque quería estar allí donde su patria lo necesitaba y no en los archivos donde sus ensueños le llamaban desde toda la vida.

He dicho que amaba a su esposa. El duro, tenaz, apasionado y no desprovisto de violencia y agresividad. (Si no lo sabremos quienes trabajamos a su lado!); ella fina y distinguida, dulce y amable, delicada y tierna. Allí el hombre, en su hogar era otra persona: rendido vasallo de aquella que lo había conquistado. Jamás en su presencia le oímos levantar la voz. En el fondo de sí mismo era un tímido irrepasable que se refugiaba en el gesto violento para ocultar su verdadero ser, ese que la señora Inés supo encontrar y supo amar y del cual se hizo amar como un colegial adolescente hasta más allá de la muerte. Porque cuando ella murió, hace algunos años, tuvo en su marido solitario ya, el más fiel enamorado para el cual eso de que "hasta que la muerte nos separe" no valía nada porque la muerte les unió aún más profundamente.

Leal con sus alumnos del Instituto Pedagógico. Exigente con ellos. Siempre nos decía que nuestra profesión era algo que admiraba y que para ser maestro había que olvidar todo afán de dinero y aceptar la pobreza. Por ello decía de nosotros que éramos heroicos. No sé si tendría razón o no en esto. A veces pienso que los tiempos han ido cambiando un poco en los últimos veinte años. De todas maneras queda algo de verdad pues nos decía que el que trabaja por la paga es un "ganapán" con todas sus letras y que el ser humano se hace hombre cuando pone parte de sí mismo en la obra realizada. Quizás si don Guillermo esperaba que en nosotros quedara algo de él para permanecer en nosotros cuando nos dejara. Eso ocurrió hace dos días y estas líneas que escribo apresuradamente desean ser el testimonio del cariño de uno de sus alumnos, y estoy cierto, de muchos otros que como yo ahora estamos lejos de su Cátedra pero siempre muy cerca de su recuerdo.

Eduardo Pino Zapata
Profesor de Historia y Geografía
TEMUCO, diciembre de 1973.

Ha muerto don Guillermo [artículo] Eduardo Pino Zapata.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pino Zapata, Eduardo, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ha muerto don Guillermo [artículo] Eduardo Pino Zapata.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile